

REYNNER FRANCO  
*Universidad de Salamanca*  
rfranco@usal.es

---

## **Necesidad de la filosofía y experiencia como «forma de la objetividad». Homenaje a Mariano Álvarez Gómez**

### **Necessity of Philosophy and Experience as «Form of Objectivity». Tribute to Mariano Álvarez Gómez**

RESUMEN: La relación entre experiencia y objetividad ofreció a Mariano Álvarez-Gómez, en 1978, ocasión para destacar la influencia del planteamiento kantiano en el pensamiento de Hegel y asegurar el carácter sistemático de la experiencia entendiéndola como “forma de la objetividad”. La estructura, contexto teórico e implicaciones epistemológicas de este concepto parecen ofrecer cierta base metafísica a la noción de “pretensión de objetividad” de la experiencia defendida en la actualidad por John McDowell.

PALABRAS CLAVE: EXPERIENCIA; OBJETIVIDAD; KANT; HEGEL

ABSTRSCT: The relationship between experience and objectivity offered Mariano Álvarez-Gómez, in 1978, an opportunity to highlight the influence of the Kantian approach in Hegel’s thought and to ensure the systematic nature of the experience by understanding it as a «form of objectivity». The structure, theoretical context and epistemological implications of this concept seem to offer a certain metaphysical basis to the notion of «objective purport of experience» currently defended by John McDowell.

KEY WORDS: EXPERIENCE; OBJECTIVITY; KANT; HEGEL

**P**ARTICIPAR EN EL HOMENAJE DE UN PROFESOR y filósofo al que consideras un maestro y una figura clave en tu vida no es una tarea sencilla, menos aún cuando el recuerdo del homenajeado va acompañado no solo de admiración por su talento y conocimientos sino también de afecto. Justamente una de las cosas que he aprendido de Mariano Álvarez, sin que quizás pretendiera enseñármelo, fue a tener paciencia para no sucumbir ante los atolladeros de obras de

autores tan profundos como desesperantes, como puede ser Hegel y su Lógica. El acompañamiento del profesor Mariano en esta osadía fue crucial, las discusiones, privadas y públicas, fueron enriquecedoras. Curiosamente en castellano no disponemos de un término más cercano para referirnos al director de tesis, como el cálido *Doktorvater* paradójicamente alemán, digo paradójicamente porque los alemanes no son precisamente un ejemplo de calidez y cercanía.

Aprendí mucho en su compañía, y me sorprendió cuando le oí decir que él también. Naturalmente, no creo que yo fuera capaz de enseñarle algo que no conociera en un terreno donde él era experto, simplemente fue muy grato y motivador percibir que le gustaba aprender, que no era un catedrático sentado, sino un investigador inquieto y constante. Si le gustaba un tema, lo estudiaba desde todas las perspectivas posibles. «He aprendido muchas cosas», una frase habitual suya tras culminar cada actividad científica en la que participaba.

Además de ello, su defensa de la necesidad de la filosofía dejó muy claro ante la sociedad el papel *vigilante* de los filósofos ante los síntomas de desnutrición intelectual de los períodos de crisis en los que se ataca frontalmente a la filosofía. En su artículo de opinión «La filosofía en tiempos de crisis» (en *El Mundo*, 9/5/2013), denunció que a la administración actual no le interesa la formación intelectual, se empleó a fondo en su protesta. Creo que valdría la pena hacer resonar aquí sus palabras: «Lo que importa, parecen pensar, es resolver los problemas de la crisis económica, hacer cosas útiles, rentables y desentenderse de otras que, como la filosofía, no producen efectos económicos. Les falta decir que no estamos para leer *El Quijote* o interesarnos por la pintura de Velázquez [...] Hace poco más de dos siglos, Hölderlin denunció la deshumanización que había iniciado la cultura. Nunca sin embargo habría podido imaginar las tragedias que como consecuencia de esa enfermedad se iban a abatir sobre Europa. Para enfrentarnos a ese mal, que de nuevo nos amenaza, se requiere en esta hora la presencia vigilante de la filosofía».

Sobre su pensamiento, sin duda nos llevaría mucho tiempo mencionar todas sus aportaciones en torno a los problemas metafísicos y epistemológicos más relevantes de su carrera: la unidad de la multiplicidad, la verdad, la sistematicidad de la experiencia, el presente y la infinitud, entre muchos otros. En la mayoría de las ocasiones acompañado del pensamiento de Nicolás de Cusa y de Hegel.

Resulta difícil elegir alguno de sus aportes por su relevancia, por ese motivo me aproximaré brevemente a un punto de su investigación que encuentro vigente en la recepción del pensamiento de Hegel en planteamientos contemporáneos.

Uno de los lugares en los que puede encontrarse una clara relación entre los conceptos de necesidad científica, necesidad filosófica y la aportación del sistema de Hegel al respecto, se encuentra en su obra *Experiencia y sistema*, de 1978.

Una relación que en gran medida forma parte de la justificación de dicha obra, como lo sugiere el mismo autor al comienzo del capítulo VIII, donde expone las razones por las que toma de la *Kritik der Urteilskraft* de Kant la expresión «experiencia como sistema» y destaca la crítica de Hegel al presupuesto kantiano del principio subjetivo de la unidad de la naturaleza. La influencia del planteamiento kantiano y la radicalización por parte de Hegel de la vinculación entre las nociones sistema, fin objetivo y objetividad de la experiencia son aspectos que Álvarez-Gómez echa en falta en una de las investigaciones más relevantes y minuciosas para ese momento.<sup>1</sup>

Creo que se trata de una de las aportaciones más relevantes de Álvarez-Gómez al estudio de la filosofía de Hegel en español, que ha abierto varias líneas de investigación y que, en mi opinión conserva su validez en la explicación de presupuestos ineludibles en la investigación actual sobre el concepto de experiencia y su relación con la objetividad tanto si esta se entiende como fin subjetivo (en tanto pretensión de objetividad) u objetivo (casos en los que la experiencia acierta y conoce la realidad objetiva). En concreto pienso en las similitudes, salvando las diferencias de sus respectivos enfoques y contextos, que hay entre esta observación de Mariano Álvarez y la reciente interpretación de John McDowell del idealismo de Hegel como radicalización del planteamiento kantiano, especialmente en lo que atañe a la sustitución de la pretensión de validez universal por la pretensión de objetividad de la experiencia.<sup>2</sup> El problema central es la definición del contenido de la experiencia y de los conceptos. En el apartado «El problema de la reductibilidad de la experiencia» de *Experiencia y sistema*, Mariano Álvarez cita la observación de Hegel de que el contenido de la conciencia y de la experiencia del mundo externo es el mismo. Al respecto comenta que «el contenido es el mismo tanto si es objeto de la experiencia, como si es objeto del concepto», y añade, «para la comprensión de la filosofía en general, y sobre todo de la metafísica esto es muy revelador».<sup>3</sup>

En efecto, el análisis que Álvarez-Gómez desarrolla en este apartado, y en los siguientes, plantea una serie de argumentos a favor de que se trata del mismo contenido, el cual, si es planteado desde la experiencia estaría vinculado con la «forma de la objetividad», tal como Hegel la entiende en la *Enciclopedia*. Al respecto Álvarez hace la siguiente observación: «la mediación antes aludida es

[1] La de Heinz Kimmerle (1967): *Das Problem der Abgeschlossenheit des Denkens*, Bonn: Hegel Studien, Beiheft 8. Véase la crítica del profesor Mariano en Álvarez-Gómez, M. (1978): *Experiencia y sistema*, Salamanca: UPSA (Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 21), p. 249 ss.

[2] Cf. McDowell, J. (2009): «Hegel's Idealism as Radicalization of Kant», en McDowell, J., *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel and Sellars*, Cambridge: HUP.

[3] Álvarez-Gómez, M., *Experiencia y sistema*, op. cit., p. 260.

producida por la conciencia y más concretamente por la experiencia caracterizada como la «forma de la objetividad».<sup>4</sup>

Llama la atención que este modo de describir el problema se asemeje hasta cierto punto a los argumentos de la epistemología disyuntivista de John McDowell que buscan mostrar que la experiencia no puede ser una premisa para tener experiencia, y que eso se debe fundamentalmente a la idea de que la experiencia tiene, después de todo, pretensión de objetividad. Es decir, el propio concepto de experiencia adquiere sentido especialmente sobre la base de una suerte de desdoblamiento o distinción al menos entre dos tipos de experiencia: una epistémicamente diferenciada (la que acierta: coincidencia interno-externa) y otra que pretende ser como la epistémicamente diferenciada (casos en los que al sujeto le parece que hay coincidencia interno-externa).<sup>5</sup> La ruta que sigue McDowell intenta mostrar que se trata de experiencias de distinta naturaleza propiciadas ambas por la pretensión de objetividad que las conduce. Naturalmente este enfoque se centra principalmente en la noción de experiencia en el ámbito del conocimiento perceptual. Si una investigación posterior mostrara que este planteamiento resulta plausible no solo para el conocimiento perceptual sino para todo tipo de conocimiento vinculado a la experiencia, sin duda los posos de la concepción (metafísica) hegeliana de experiencia como «forma de la objetividad» quedarían a la vista, aunque en este caso naturalmente el río de la investigación epistemológica alcanzaría su delta y entraría en un océano metafísico.

Sin duda este sería un motivo para volver a *Experiencia y sistema* y seguir desmenuzando las innumerables líneas de investigación que aún siguen abiertas. En el momento de su publicación ya representó un hito en la investigación del hegelianismo en castellano, especialmente por contener apartados valiosos dedicados a la *Wissenschaft der Logik*, la gran obra que sigue siendo materia pendiente en la investigación internacional del pensamiento de Hegel.

[4] Id., p. 261.

[5] He examinado el argumento de McDowell al respecto en Franco, R. (2013): «La ansiada apariencia de lo real. Sobre la no anulable pretensión de objetividad de la experiencia en la epistemología de McDowell», en *Argos*, vol. 30, n° 58, pp. 145-159.